

La “Nueva España” y la falange española en Portugal durante la Guerra civil española: Información y propaganda

The “New Spain” and the Spanish Falange in Portugal During the Spanish Civil War: Information and Propaganda

A “Nova Espanha” e a falange espanhola em Portugal durante a guerra civil de Espanha: Informação e propaganda

Alberto Pena-Rodríguez

Universidad de Vigo y Universidade de Coimbra/Ceis20
Vigo, España
alberto@uvigo.gal

 [000-0001-8667-6287](https://orcid.org/000-0001-8667-6287)

Recibido: 2 de octubre de 2023

Aceptado: 24 de junio de 2024

Publicado: 26 de julio de 2024

Artículo de revisión. Este trabajo es resultado del proyecto financiado por el Plan Nacional de Investigación Científica del Gobierno de España. Los discursos geopolíticos de la Península Ibérica durante las dictaduras de Salazar y Franco: proyectos y realidades de la alianza peninsular y su proyección internacional. Ref: HAR2015-68492-P

Cómo citar: Pena-Rodríguez, Alberto. «La “Nueva España” y la falange española en Portugal durante la Guerra civil española: Información y propaganda». *Revista De Historia Social Y De Las Mentalidades*, vol. 28, no. 1, pp. 230-254, <https://doi.org/10.35588/c1wc3x24>.



Resumen. El objetivo de este artículo es recuperar algunos de los aspectos más interesantes sobre la actividad propagandística de la Falange Española y su recepción en Portugal durante la Guerra Civil española. La organización fascista española, integrada en el Movimiento Nacional franquista, desarrolló en la retaguardia lusa una estrategia orientada a legitimar el golpe militar contra la II República española, a reclutar combatientes voluntarios para el ejército insurgente y a realizar cuestaciones para recaudar fondos y otros bienes con el fin de financiar su causa contra la democracia española. Mediante una metodología cualitativa y el manejo de fuentes primarias de carácter diplomático y hemerográfico, se analiza y describe el funcionamiento y proyección mediática de la Falange en Portugal.

Palabras clave: Portugal; Guerra Civil Española; Falange Española; Propaganda.

Abstract. This article aims to recover some of the most interesting aspects of the propaganda activity of the Spanish Falange in Portugal during the Spanish Civil War. The Spanish fascist organization, integrated into Franco's National Movement, developed a rearguard strategy to legitimize the military coup against the Second Spanish Republic. It recruited volunteer fighters for the insurgent army and fund-raising campaigns to finance its cause against Spanish democracy. Through a qualitative methodology and using primary sources of a diplomatic and newspaper nature, both Spanish and Portuguese, the functioning and media projection of the Falange in Portugal is analyzed and described.

Keywords: Portugal; Spanish Civil War; Spanish Falange; Propaganda.

Resumo. O objetivo deste artigo é recuperar alguns dos aspectos mais interessantes da atividade de propaganda da Falange Espanhola em Portugal durante a Guerra Civil Espanhola. A organização fascista espanhola, integrada no Movimento Nacional de Franco, desenvolveu uma estratégia de retaguarda destinada a legitimar o golpe militar contra a Segunda República Espanhola, recrutando combatentes voluntários para o exército insurgente e realizando campanhas de angariação de fundos para financiar a sua causa contra a democracia espanhola. Por meio de uma metodologia qualitativa e do uso de fontes primárias de natureza diplomática e jornalística, tanto espanholas

quanto portuguesas, analisa-se e descreve-se o funcionamento e a projeção midiática da Falange em Portugal.

Palavras-chave: Portugal; Guerra Civil Espanhola; Falange Espanhola; Propaganda.

1. Introducción

El temor a la influencia desestabilizadora de la democracia republicana española y su evidente incompatibilidad ideológica con la dictadura salazarista (Loff 47-63; Costa Pinto 135-151; Torgal 286-294; Rosas, *Salazar e os fascismos* 46-53), empujó al gobierno portugués a apoyar el cambio de gobierno en España (Delgado 57; Oliveira, *Salazar* 85; Rosas *Portugal e a guerra* 23). Durante los meses previos al estallido de la Guerra Civil española (1936-1939), las relaciones diplomáticas hispano-lusas eran tensas, pues el gobierno del Frente Popular español y el *Estado Novo* se habían enfrentado en continuas campañas de propaganda para deslegitimarse mutuamente (Oliveira, *Portugal a II República* 87-95; De la Torre Gómez 168-173). Por ello, cuando se produjo el golpe militar, el 18 de julio de 1936, Salazar lo vio como una ventana de oportunidad. La ayuda portuguesa a los golpistas, más que armamentística, fue de naturaleza política, diplomática y propagandística, pero fue crucial, pues sin ella el general Franco tendría no pocas dificultades para triunfar (Jíménez Redondo 91; Pena Rodríguez, *Salazar y Franco* 67).

Así, pues, tanto el instinto de supervivencia del salazarismo -como alegaría posteriormente la propaganda del propio régimen luso- como el deseo de cambio de modelo político en España, fueron factores que influyeron en la ayuda de la dictadura portuguesa al bando “nacionalista” en España. En términos relativos, debido a su proximidad fronteriza, sus implicaciones para las relaciones ibéricas y al ambiente de agitación y movilización anticomunista que había en Portugal, ningún otro país extranjero vivió con tanta intensidad la evolución del conflicto (Pena Rodríguez, “Fear of the Spanish” 155-176).

Como ya se ha explicado en diversos trabajos, las estructuras políticas, diplomáticas, corporativas y el aparato propagandístico de la

dictadura lusa, formado por el Secretariado de Propaganda Nacional (SPN) y una extensa red de medios públicos y privados, financiados y controlados por el régimen, sirvieron a los intereses del general Franco, que dispuso en Portugal de un importante grupo de agentes diplomáticos y de una delegación de la Falange Española, que trabajaron en colaboración con el gobierno salazarista para derrocar la Segunda República española (Pena Rodríguez, *Salazar y el fascismo español* 72-74).

De hecho, uno de los principales organizadores de la rebelión militar, el general José Sanjurjo, estaba desterrado en Portugal, desde donde colaboró con los preparativos del golpe del 18 de julio de 1936 (Sacanell Ruiz de Apodaca 93). Asimismo, la pertinaz resistencia portuguesa a la fiscalización de sus fronteras nacionales y peninsulares por parte del Comité de Londres, permitió al bando insurgente contar durante toda la guerra con Portugal como segura retaguardia (Olivera, *Salazar* 47; Cardona 89).

A partir del 23 de octubre de 1936, cuando los sublevados se apoderaron del edificio de la embajada española en Lisboa tras la ruptura unilateral de las relaciones diplomáticas del gobierno de Salazar con Madrid y la consiguiente expulsión del embajador republicano e historiador Claudio Sánchez Albornoz (Martin 33-40), los diplomáticos franquistas, muchos de ellos miembros o simpatizantes de la Falange Española, comenzaron a desarrollar su actividad en colaboración con las instituciones portuguesas, ejerciendo el control de los cinco consulados españoles que funcionaban en Oporto, Faro, Valença do Minho, Elvas y Vila Real (Oliveira, *Salazar* 93).

La legación diplomática del general Franco, dirigida inicialmente por Mariano Amoedo Galarmendi (relevado por Nicolás Franco, hermano del caudillo español, a partir de abril de 1938) e integrada por aristócratas exiliados en Portugal, destacados miembros de la Falange Española y exfuncionarios del gobierno republicano, se convirtió en la "embajada negra", tal y como era conocida por la prensa republicana española, francesa e inglesa (Oliveira, *Salazar* 171-201). La Representación de la Junta de Burgos en Lisboa, posiblemente, fue el principal dispositivo diplomático del bando sublevado en el extranjero, al que algunos medios portugueses, como el popular diario lisboeta *O Século*, atribuían una "misión histórica" (sin firma-a 7).

En este marco de investigación, el objetivo de este trabajo es demostrar que los agentes franquistas, en colaboración con la Falange Española y sus estructuras de apoyo en Lisboa no desarrollaron simplemente una función diplomática o de representación durante la Guerra Civil española, sino que una parte importante de sus esfuerzos estaban orientados a persuadir y movilizar a la opinión pública portuguesa y los emigrantes españoles en Portugal, con el objetivo de crear un sentimiento de simpatía y legitimación hacia el golpe de Estado que alentase iniciativas de apoyo directo al bando rebelde y aumentase la resonancia internacional de las políticas y los valores ideológicos del Movimiento Nacional y la “Nueva España”.

El objeto de estudio se centra en describir el funcionamiento de la organización de la Falange Española en Portugal y analizar algunos aspectos relevantes de su actividad informativa y propagandística, entre ellos algunos elementos de interés sobre la difusión mediática de sus mensajes en la prensa y su recepción por parte del gobierno y la sociedad portuguesa. La metodología utilizada, basada en el análisis cualitativo y discursivo de fuentes diplomáticas y hemerográficas de archivos españoles y portugueses, persigue confirmar la hipótesis de que la Falange Española desarrolló una intensa campaña para difundir sus ideas políticas y el proyecto de la “Nueva España” en Portugal con ayuda de algunos sectores del salazarismo.

En cuanto al estado de arte, desde el punto de vista historiográfico, los principales trabajos que se han ido publicando sobre Portugal y la Guerra Civil española se han centrado en analizar y describir la estrategia política, diplomática y propagandística de Salazar respecto al conflicto español. Autores citados anteriormente como Delgado, Oliveira o Rosas han hecho aportaciones relevantes sobre la reacción política del salazarismo ante la tragedia española que han permitido conocer los entresijos políticos de la alianza entre el franquismo y el salazarismo para derrocar al gobierno de Madrid. En cuanto al estudio de la dimensión mediática en Portugal, hay también estudios que aportan conocimiento a las campañas radiofónicas y de prensa del gobierno portugués contra la II República española (Ribeiro, Pena Rodríguez). Pero no se ha estudiado suficientemente el comportamiento de la Falange Española y los agentes franquistas en el territorio luso ni cuál fue la dimensión política y social de su actividad.

Además de gestionar la compra material bélico y representar a los insurgentes en Portugal, la "embajada negra" y la Falange Española concedieron una importancia superior y estratégica a la agitación propagandística, pues su eficacia era de gran relevancia para alcanzar otros objetivos, como el reconocimiento internacional del gobierno de Burgos, la captación de fondos a través de cuestaciones populares (sin firma-b 1) o el reclutamiento de nuevos combatientes para alistarlos en la Legión Extranjera o en las milicias de la Falange Española (Gómez-Jordana 1938, Archivo General de la Administración -AGA- caja 6640), como ejemplifica un telegrama secreto del general Franco del 3 de diciembre de 1936 a sus agentes en Lisboa, a los que da instrucciones para el alistamiento de voluntarios:

Conviene que, poniéndose de acuerdo con nuestros amigos [portugueses] y nombrando agentes secretos pagándoles una cantidad por legionario inscrito, intensifiquen recluta legión para nueva bandera. Stop. Aceptamos maleantes [criminosos en portugués], pero no queremos comunistas." (Franco, 1936, AGA-AMAE, R-1111)

Según las cifras disponibles, en el bando franquista se alistaron en torno a 10.000 voluntarios portugueses (los llamados "viriatos"), cuyas razones para enrolarse en las tropas insurgentes son muy variadas (Othen 79), aunque no deben obviarse los efectos persuasivos de los mensajes del fascismo español, que hablaban de defender también la nación portuguesa frente al *perigo vermelho* (peligro rojo) español (Pena Rodríguez, "Salazar y los viriatos").

En contraste con el debate abierto y plural que hubo en los medios de comunicación de otros países europeos (Deacon 37), la prensa y la radio portuguesas, utilizados como palancas mediáticas al servicio del salazarismo y su exacerbada retórica anticomunista (García, Alves y Léonard 101-125), se transformaron pronto en canales de propaganda de los militares rebeldes y la Falange Española en Portugal. Lo que favoreció un clima de agitación y conspiración contra el bando republicano español, que llegó a provocar la reacción de los opositores antifascistas, que atentaron con bombas contra el edificio de la embajada española y las antenas radiofónicas de la *Emissora Nacional* y el *Rádio Club Português* el 20 de enero de 1937 (sin firma-c 1; Farinha 72).

Como ya se ha estudiado, en el caso del *Rádio Club Português*, se podría afirmar que funcionó como un arma de guerra, pues desarrolló una estrategia coordinada con los golpistas españoles para ayudarles en el campo de batalla: aumentó el horario de emisión y la potencia de sus antenas; contrató a locutores españoles, como Marisabel de la Torre de Colomina (apodada la “Berta”, en referencia al potente cañón alemán de la Primera Guerra Mundial); difundió noticias falsas, bulos o sintonías militares para elevar la moral de las tropas sublevadas; interfirió las emisoras republicanas, y desmintió sistemáticamente las informaciones favorables al gobierno de Madrid (Pena Rodríguez “Sintonía” 98-101).

La propaganda del *Estado Novo* intentó, así, extender la percepción de que la amenaza del “comunismo” español, con sus ideas iberistas, ponía en riesgo la propia independencia de Portugal. Incluso el director de su aparato de propaganda, António Ferro, promovió en octubre de 1936 un manifiesto que denunciaba el genocidio comunista en España, que sería desmentido por otro manifiesto titulado “*Mensagem do Verdadeiro Portugal*”, difundido por Jaime Zuzarte Cortesão y otros intelectuales portugueses exiliados en la España republicana (Pena Rodríguez “*Mensagem*” 87-90).

2. La misión de la Falange Española en Portugal

La Falange en Lisboa era parte de la Falange Exterior (véanse los trabajos de Simón Arce y Velasco Martínez), cuya misión fundamental era crear redes de influencia, intercambio y propaganda en diversos países europeos y americanos para favorecer los intereses del bando insurgente. Aunque seguía las órdenes del Cuartel General del Generalísimo en Burgos, tenía un funcionamiento orgánico hasta cierto punto autónomo dentro de las estructuras de la representación diplomática de Franco en el extranjero.

Según sus estatutos, la Falange Exterior debía difundir publicaciones nacionalsindicalistas; organizar actos y veladas “de estilo falangista”; divulgar a través de los medios de comunicación extranjeros la doctrina de la “cruzada”; fundar “con pureza perfecta de doctrina” periódicos que mitificaran la figura de José Antonio Primo de Rivera y

del Caudillo; coordinar exposiciones fotográficas sobre la "Revolución Nacional" española y mantener relaciones de propaganda con organismos locales y otras entidades franquistas (Falange Española, Bases Orgánicas, AGA, caja 73).

Al comienzo de la Guerra Civil, el número de militantes de la Falange en Portugal no era muy numeroso, posiblemente no superaba unas pocas docenas. Pero pronto consiguió crear una estructura organizativa dividida en tres grandes zonas (Norte, Centro y Sur del país), cuyos epicentros locales estaban en Lisboa, Oporto y Portimão. Su jefe era Manuel Lloret y Bou, y su secretario Antonio Ibot León, a la sazón director del Instituto Español en Lisboa. Sus oficinas estaban en el Palacio Meyer, sede también del consulado, la embajada y la Cámara de Comercio Española en Portugal. En su política de expansión, en enero de 1938, la Falange crearía también la Centuria de Flechas de la Colonia Española, formada por 100 muchachos encargados de promover la educación patriótica, moral, religiosa y premilitar entre los jóvenes del núcleo español. Asimismo, la FET-JONS fundó una Sección Femenina, cuya delegada era Remedios Roldós, y cuyo objetivo era cooperar en la confección de ropas y el envío de víveres y productos sanitarios para el ejército, entre otras tareas de carácter social (sin firma-d 9).

Durante el conflicto, la Falange Española desarrolló en territorio portugués una actividad política, militar e informativa destacada. Además de asumir tareas como la concesión de pasaportes a periodistas que querían desplazarse a España desde Portugal y de colaborar en el reclutamiento de voluntarios para combatir en la denominada "cruzada contra la España roja", una de sus actividades primordiales (bajo la etiqueta de "humanitaria"), fue la organización de cuestaciones para conseguir dinero, oro, joyas, medicinas, ropas u otros recursos para enviar a la "España liberada" (sin firma-e 9).

El objetivo oficial de los donativos obtenidos por la Falange Española en Portugal era ayudar a mitigar la pobreza de los españoles, a los heridos en combate y sus familias, otorgando una supuesta legitimidad humanitaria a la causa rebelde con mensajes propagandísticos (difundidos de forma orquestada por la prensa portuguesa) que relacionaban este auxilio popular con la misión trascendente de colaborar en la liberación de España frente a la supuesta invasión 'comunista' de la Península Ibérica.

El amplio frente de propaganda montado por los agentes sublevados desde su plataforma en Lisboa con ayuda de la Falange y el Rádio Club Português, les permitió conseguir un importante caudal de donaciones (Auxilio Social, 1939 AGA, caja 6643). Los donativos eran divididos en varias partidas y enviados, entre otros, al capitán Jorge Botelho Moniz, jefe del servicio de asistencia a los “viriatos” en Espanha y director del Rádio Club Português. El registro oficial con la lista de todos los donantes y sus respectivas cantidades se remitía directamente a la secretaría del general Franco, quien el 4 de mayo de 1938 ordenó que todos los envíos en efectivo (cheques, giros postales, billetes o monedas) se dirigieran a él personalmente (Espinosa de los Monteros 1938, AGA, caja 6639). Para hacerse una idea de las cantidades recaudadas por los insurgentes en Portugal, sólo en el mes de marzo de 1938, cuando el interés por la guerra había decaído sensiblemente, los ingresos procedentes de donativos ascendían a más de 200.000 escudos, una cantidad entonces millonaria (Covarrubias 1938, AGA, caja 6638).

La colonia española en Portugal, formada por unas treinta mil personas concentradas en Lisboa y Oporto (Pena Rodríguez “Dinero y oro”, 252), disponía al inicio de la guerra de diversas instituciones representativas, como el Instituto Español, la Cámara de Comercio Española, la Casa de España, la Sociedad Española de Beneficencia o el Centro Republicano Español, que se vieron arrastradas por el conflicto e instrumentalizadas rápidamente por la Falange, que se sirvió de ellas para hacer propaganda orientada, principalmente, a la captación de fondos para el ejército franquista.

La exacción de oro y joyas a los inmigrantes españoles para financiar al bando sublevado fue habitual durante toda la guerra a través de decenas de actos en los que la figura de Franco y el fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, eran objeto de una veneración ritual, representando al Caudillo como una especie de cruzado anticomunista llamado a salvar la Península Ibérica, y al fundador de la Falange y el político conservador José Calvo Sotelo como los grandes mártires de la causa (Representación de la Junta de Defensa Nacional en Lisboa, 1938, AGA-AMAE, R-6643). Para honrarles, miembros de la Falange organizaron decenas de homenajes que pretendían forjar la idea de un apoyo espontáneo y unánime de los españoles emigrados a Franco, aunque, en realidad, respondían a una perversión propagandística que preten-

día trasladar a la opinión pública la idea de que los inmigrantes se manifestaban libremente a favor del Alzamiento.

3. La difusión de la propaganda falangista

La propaganda impresa producida por la Falange Española tuvo una difusión bastante irregular en Portugal. Los falangistas confiaban en la mayor popularidad y persuasión de los propios medios de comunicación portugueses con los que mantenían una estrecha relación, como el Rádio Club Português (Pena Rodríguez, "Sintonía", 103). Sin embargo, en 1938, el secretario general de Relaciones Exteriores del gobierno de Burgos, Joaquín Rodríguez de Gortázar, preocupado por la escasez de medios de la delegación de la Falange en Portugal para la difusión de las publicaciones nacionalsindicalistas (Rodríguez de Gortázar, 1938, AGA, Presidencia, caja 72), se propuso mejorar el servicio de distribución nombrando a agentes responsables de la divulgación de las cabeceras (Rodríguez de Cortázar 1938, AGA, Presidencia, caja 73). En coordinación con la Jefatura de la Falange en Lisboa, propuso un plan para aumentar la venta de publicaciones fascistas como *Jerarquía*, *Arriba España*, *Acción Española* o *Revista Negra de Falange*. Uno de los periódicos falangistas más promocionados y leídos durante la Guerra Civil en Portugal fue el *Diario de la Falange Española*, editado en Sevilla, del que se publicaron anuncios en portugués en los diarios lusos para fomentar su lectura (sin firma-f 5). Su éxito estaba relacionado con la contratación de la Agencia Argos, que se ocupó de promocionar la prensa fascista española entre los inmigrantes españoles y el público portugués (Gerente *Diario FET-JONS* 1938).

El Pueblo Gallego de Vigo, que se autodesignaba "primer diario de la Falange gallega", fue el periódico que, probablemente, realizó el mayor esfuerzo informativo para difundir la doctrina falangista en Portugal. Desde julio de 1938, publicó semanalmente una edición especial para los españoles residentes (la mayoría de origen gallego) titulada *Portugal*. Su corresponsal en Lisboa era Antonio Conde Fresco, que contaba con numerosos simpatizantes falangistas para la edición especial: Óscar de Pedregal, Carlos Vaquero Peruch, Francisco de Cossio, Juan Español, entre otros. Sus páginas reunían columnas de opinión que ver-

saban sobre la unidad de España, las necesidades materiales y morales de la colonia, la obra patriótica del *Estado Novo*, las actividades de otros colectivos extranjeros o el mito de la Hispanidad. Desde sus editoriales apelaba a la misión propagadora de la verdad “nacionalista” que les correspondía asumir a los españoles emigrantes:

(...) El dilema que a cada español residente en el territorio nacional se le presenta - o con Franco o contra Franco, o España o Moscú - es exactamente el mismo que ha de plantearse todo español que resida en el extranjero: mantener neutralidad ante la gran guerra de España es renunciar a todo derecho de hispanidad, desentenderse de la patria en el momento más crítico de su historia, perder la categoría excelsa de español. Las colonias españolas en el extranjero han de ser constantemente propagadoras de los ideales del Movimiento Nacional, servidoras firmes de sus consignas en política exterior, sostén fecundo de nuestro espíritu en su expansión universal. Servir a España. En cada colonia española [debe seguirse] el lema que preside todos los cuarteles de España: “Todo por la Patria”. (Sin firma-g 1).

El mensaje recurrente de *Portugal* apelaba a la necesidad de crear una conciencia imperial que ayudara a forjar un nuevo proyecto nacional que defendiese los valores de la “nueva” España. En su retórica periodística, la apelación a la unidad era el valor fundamental sobre el que debía pivotar la “gran fuerza renovadora” de la patria, prometiendo un mayor compromiso del Estado con los emigrantes, con un espíritu de colaboración permanente en defensa de sus intereses:

(...) El Estado contribuirá eficazmente a esa colaboración, englobando a los españoles expatriados en una milicia activa y entusiasta, que al mismo tiempo que propagan en el mundo la gran causa de España, vincula fuertemente al español con su Patria. Escuelas españolas, servicios de “Auxilio Social”, viajes de visita a la Patria, voto en los grandes plebiscitos nacionales, servicio de protección al trabajador en el extranjero, etc., son aspectos de la política que España ha de realizar (...) (sin firma-h 3).

La propaganda de la Falange Española tenía un importante eco en la prensa portuguesa, y sus figuras más conocidas ocupaban posicio-

nes de protagonismo en las crónicas o reportajes sobre la guerra. Entre los medios lusos que contribuyeron más a la propaganda falangista se encontraba *O Século*, que el 30 de septiembre de 1936 informó sobre el inmenso éxito social de la Falange en España: “Em cinco anos, o combativo organismo político conseguiu reunir nas suas fileiras dois milhões de jovens, que se propõem lutar ao lado do Exército para a salvação da Espanha.” (sin firma-i 6). Para celebrar los logros del fascismo español, el diario lisboeta dedicaría el 24 de abril de 1938 un suplemento especial a la colonia española en Portugal, en el que la Falange aparece como el eje vertebrador de la comunidad de españoles residentes en el país. Según su narrativa, al movimiento falangista pertenecían los “bons espanhóis” que deseaban construir la “Nova Espanha” (sin firma-j 9). Con una foto central de Manuel Lloret, *O Século* informaba cuáles eran los principales fines de la Falange en Lisboa: aumentar el número de miembros; establecer con ellos una “comunicação espiritual” inspirada en los principios de tradición, patria, familia y religión; cumplir el deseo del caudillo: “que em nenhum lar espanhol falte o pão nem o lume”; que los jóvenes recibiesen una formación patriótica; que los emigrados adquiriesen conciencia de la necesidad de su sacrificio económico para colaborar con la reconstrucción de su patria; que las mujeres participasen activamente en la construcción de España prestando un servicio social, familiar y de educación cristiana, y “que êstes espanhóis, colaboradores e produtores no trabalho e na riqueza nacional, como patrões ou como operários, sejam dignos hóspedes do país irmão, do país irmão de cuja ordem, paz, disciplina, patriotismo e prosperidade económica disfrutam, e saibam sentir, como bons espanhóis, o amor e a dedicação a que Portugal tem direito” (sin firma-j 9).

La extensa cobertura informativa concedida por los periódicos lusos a las actividades de la Falange Española en Lisboa permite conocer, entre otras, la historia de un grupo de falangistas que utilizaron el puerto de Lisboa para acudir al Congreso nazi de Nuremberg, donde esperaban aprender estrategias de cultura y propaganda. Según el *Diário de Lisboa*, por ironías del destino, antes de partir para Alemania, los fascistas españoles se alojaron en el Hotel “Franco” y, posteriormente, se embarcaron en el buque “Madrid”. El grupo estaba compuesto por una decena de hombres y otras tantas mujeres que compartieron varias jornadas en Lisboa con sus “colegas” de la Legião Portuguesa (sin firma-k

4). En marzo de 1937, también viajaron a Lisboa 16 “margaritas” (Sección Femenina de Comunión Tradicionalista) sevillanas acompañadas del director del periódico *La Unión*, Antonio Gil Bueno, con la intención de agradecer a *O Século* “(...) a sua perseverante acção em defesa do nacionalismo espanhol” (sin firma-l 6). Las “margaritas”, además, fueron invitadas a una fiesta organizada por la revista nacionalista *Alma Nacional* en el Casino de Estoril y recibidas por el Jefe de Estado portugués y su esposa, que mantuvieron con ellas un “encantador convivio” en el que participaron el comandante Sequeira Braga, el coronel Modesto Barreto, el capitán Silva Costa y el teniente Carvalho Nunes, junto al director de la publicación, Duarte Costa, y el cineasta Aníbal Contreiras, realizador del único largometraje portugués de propaganda franquista, *A Caminho de Madrid* (1936). Las fotografías de estos encuentros con tan ilustres personajes fueron publicadas con un gran despliegue informativo en *Alma Nacional* (sin firma-m 16).

Los falangistas y su doctrina aparecen de forma regular en los medios de comunicación portugueses a partir de mediados de 1937. La representación mediática de los mártires y líderes del Movimiento Nacional impulsado por la FET-JONS y su caudillo, el general Francisco Franco, era realizada, a veces, con montajes artísticos e icónicos como el que publica *Alma Nacional* en febrero de 1937, en el que se puede ver a Primo de Rivera y Calvo Sotelo bajo un frontón neoclásico presidido por el haz de flechas y el yugo falangista, sobre el que puede leerse el lema franquista “Arriba Espanha” (sin firma-n 25).

4. El recelo del salazarismo hacia la influencia del movimiento falangista

A pesar de la estrecha colaboración del salazarismo con los representantes del gobierno de Burgos durante la guerra, los falangistas de la colonia española se quejaban, en ocasiones, de los impedimentos de las autoridades lusas para organizar algunos eventos masivos en las ciudades portuguesas. De hecho, el gobierno portugués no permitió la aprobación oficial de los estatutos de la Falange Española en Portugal hasta 1940, lo que frenó notablemente la acción política de la organización durante la guerra. Existía el temor de que, además de persuadir a

los inmigrantes españoles, el ideario de Falange pudiera tener un efecto contagioso y arraigar en la sociedad portuguesa (Oliveira Salazar 189).

La primera aparición pública de falangistas uniformados con un cierto eco mediático se produjo durante el entierro del general José Sanjurjo, el 21 de julio de 1936, tras su accidente de avioneta en Cascais, cuando pretendía incorporarse al golpe militar en España. Pero las tensiones del régimen salazarista con el movimiento nacionalsindicalista portugués, dirigido por Rolão Preto, así como la desconfianza hacia el discurso imperialista de algunas voces exaltadas del fascismo español, creó una cierta inquietud en el gobierno portugués a medida que se consolidaba en España el movimiento falangista y se exacerbaba el nacionalismo español (Oliveira Salazar 187).

Por ello, la Falange fue, de algún modo, monitorizada por la dictadura salazarista, tratando de restringir sus actividades en Portugal cuando se estimó oportuno. Para evitar una excesiva influencia de la propaganda falangista, el *Estado Novo* prohibió algunas de sus actividades. Por ejemplo, alegando problemas logísticos, administrativos o relacionados con la seguridad en locales de espectáculos, Salazar impidió la gira que la compañía teatral de Falange intentó realizar en varias localidades portuguesas en 1938 (Arias Paz 1938, AGA, caja 6638).

El discurso predominante de las publicaciones falangistas dirigidas a los inmigrantes enfatizaba la necesidad de forjar una nueva moral y espíritu basados en la memoria del pasado imperial de España, del que el franquismo se apropió a través del mito de la Hispanidad. Esta retórica memorialista que reivindicaba la Hispanidad inspirándose en el imaginario del viejo imperio español, confirmó las suspicacias del nacionalismo salazarista. Por lo que, en determinados momentos, de manera simbólica, pero en forma de tácita respuesta a la encendida retórica falangista, el gobierno portugués promovió actos patrióticos masivos que rememoraban la mítica y decisiva batalla de Aljubarrota, en la que Portugal derrotó al imperio castellano y que constituye uno de los mitos fundacionales de la nación portuguesa.

Los recelos hacia el fervor neoimperialista del falangismo afloró en uno de los momentos más relevantes del intercambio ideológico entre el franquismo y el salazarismo durante la Guerra Civil española: la visita oficial de la Falange Española a Lisboa, por invitación de la Legião

Portuguesa, en enero de 1938. Un evento que incluyó la presencia de delegaciones del Partido Nazi y el Partido Fascista italiano, desfiles con parafernalia falangista por las calles de Lisboa y la celebración de un partido de fútbol entre las selecciones de Portugal y la España franquista (sin firma-ñ 9).

Durante el evento de intercambio y legitimación mutua entre las dictaduras ibéricas, para evitar disonancias que pudiesen perjudicar la colaboración de Salazar con Franco, varios dirigentes falangistas estimaron necesario reafirmar en público su respeto a la nación portuguesa, calificando las supuestas ambiciones imperiales ibéricas del falangismo como propaganda “masónica” que pretendía provocar la desunión entre ambos países. Para tranquilizar al nacionalismo portugués, Jesús Suevos, jefe de la Falange en Galicia, afirmó que existía una unidad ibérica contra el comunismo, pero situando la alianza en el marco de una dualidad imperial de España y Portugal (sin firma-ñ 9). A pesar de los temores de algunos sectores del nacionalismo portugués hacia el español, las actividades de la Falange en el contexto de la cruzada anticomunista fueron legitimadas por el discurso oficial y mediático, que veía la guerra como una forma de “saneamiento de España” (sin firma-ñ 9).

La ideología falangista adquirió una mayor notoriedad en los medios de comunicación portugueses a partir de mediados de 1937, cuando ya se vislumbraba la victoria franquista. Pero, al tiempo, en el discurso informativo de los diarios nacionales de referencia también comenzaron a tener más difusión las narraciones sobre el “heroico” combate de los “viriatos” portugueses. Lo que podría entenderse como una forma de reivindicar que parte de la victoria en la guerra le pertenecía al Portugal de Salazar e, implícitamente, convertir a la “Nueva España” de Franco en deudora del *Estado Novo* (Pena Rodríguez “Salazar e os viriatos” 11)

5. Ecos de la ideología falangista en la sociedad portuguesa

La preocupación del salazarismo respecto a la influencia del fascismo español tenía un cierto fundamento, pues la propaganda falangista persuadió a muchos portugueses que, de un modo u otro, se identifi-



caron con su ideario de cruzada anticomunista. En los primeros meses de la guerra, hasta las zonas fronterizas con España llegaban decenas de portugueses solicitando alistarse en las milicias de la Falange Española (Cónsul de Portugal en Badajoz, 1936, AHD, 3P, A13, M129, Proceso Nº 33-2). También algunos intelectuales lusos, como los periodistas Leopoldo Nunes o Armando Boaventura, persuadidos por la doctrina falangista, publicaron libros o artículos en los que ensalzaban los principios ideológicos de la Falange. Entre otros trabajos sobre la guerra, Boaventura fue autor de *El Milagro de Toledo*, un opúsculo editado por el SPN sobre la resistencia épica de los cadetes del Alcázar de Toledo frente a las fuerzas republicanas que fue publicado en Lisboa en español, portugués, italiano y alemán, y que es uno de los títulos de propaganda franquista que mejor simboliza la alianza de las potencias fascistas contra la democracia española.

También algunos militares se dejaron persuadir por la propaganda falangista. Uno de ellos fue el capitán Humberto Delgado (que se convertiría posteriormente en opositor a la ditadura, asesinado por esta en 1965), autor de un artículo publicado en *O Século*, el 30 de enero de 1938, titulado "A Falange e a Legião são as representantes do sentido político das realidades nacionais", en el que afirma que ambas "(...) são idénticas nas suas atitudes espirituais, criadoras duma sociedade nova, tendente á paz entre os homens num terno ideal de amor (...)" (Delgado 1). Mientras, el coronel João Nepomuceno Namorado de Aguiar, comandante general de la Legião Portuguesa, denominaba públicamente a la milicia portuguesa como "a nossa Falange" (Namorado 1). Este sentimiento de identificación colectiva con el falangismo y el sentido de pertenencia a un mismo movimiento político en el contexto ibérico, provocó la aparición en los diarios lusos de numerosos anuncios de comerciantes que vendían las insignias de la Falange Española como un elemento icónico de prestigio (sin firma-o 5).

Una de las instituciones portuguesas que nacieron fruto de la convergencia entre el fascismo español y portugués, fue la asociación Amigos Portugueses de la Falange Española y de las JONS (APFE), fundada en noviembre de 1936. Su principal promotor fue el comandante portugués Henrique Quirino da Fonseca,¹ que se reunió con la Junta

1 Henrique Quirino da Fonseca fue un prestigioso oficial de la marina portuguesa y un erudito investigador con importantes condecoraciones militares, entre ellas la de

Nacional de Mando de la FET-JONS en Lisboa para fijar las bases y objetivos de la institución. La APFE estaba formada por “altas individualidades” portuguesas y algunos miembros de la colonia española. Su sede central estaba en Lisboa y tenía una delegación en Leiria, liderada por Carlos Infante de la Cerda (1938, AGA, Exteriores, caja 6637). Henrique Quirino da Fonseca, entrevistado por el diario *A Voz*, explicó a la opinión pública cuál era su motivación para ayudar a fundar la Asociación de apoyo al partido fascista español:

(...) A Falange Espanhola, que tem nas várias frentes cem mil homens em armas, tem tido as suas fileiras dizimadas, não pelo fogo do inimigo mais pelo frio... pelo frio... Como se não bastasse o sacrifício voluntario daqueles homens que oferecem a vida em defesa da Pátria e da Civilização, veio agora o inverno, com os seus rigores, fazer das suas. É uma dór de alma. Não podíamos permanecer impassíveis perante o desconforto daqueles que também lutam pelo sossego e segurança dos nossos lares. Este caso é a perspectiva das desgraças que Madrid vai revelar, visto ser de todas as cidades espanholas a que agregara maior número de falangistas, fizeram nascer este movimento de verdadeira caridade cristã. (...) Enquanto durar a guerra civil, procurará angariar dinheiro e géneros para as viúvas, órfãos e feridos da Falange. Mas a sua missão não fica por aqui. Além da actividade de socorro, a nossa intenção é procurar o intercambio intelectual e estreitar os laços de amizade entre portugueses e espanhóis por meio de conferências, visitas de estudo, excursões, etc. (...) (Quirino da Fonseca 1 y 8).

La APFE y de las JONS nació como un organismo de intercambio cultural e intelectual entre fascistas españoles y portugueses. Pero las atribuciones fijadas en los estatutos de esta asociación eran diversas. Además de favorecer el intercambio ideológico como objetivo prioritario, se ocupaba de facilitar la estancia de falangistas en Portugal y el viaje de los miembros del grupo a España, conseguir donativos para los

Grande Oficial de las Órdenes de Aviz y Santiago, Caballero de la Orden de Cristo y la Medalla de Oro al Comportamiento Ejemplar. Quirino da Fonseca capitaneó numerosos barcos de guerra y publicó diversas obras relacionadas con la historia de la Armada y la literatura de viajes.



heridos, viudas y huérfanos de los combatientes de la Falange o difundir una buena imagen del *Estado Novo* entre los españoles (sin firma-p 3). La APFE llevó a cabo varias campañas de donativos en colaboración con la "embajada negra" y la *Emissora Nacional* (sin firma-q 4). Sin embargo, aunque la APFE hizo constar en sus estatutos el respeto hacia la soberanía de ambos Estados peninsulares, los Serviços de Censura prohibieron la publicación de cualquier noticia referente a la creación de esta asociación, probablemente para no darle carta de naturaleza y evitar que adquiriera una proyección social excesiva e inconveniente (Boletim da Censura 1936, Nº 137, 9).

Además de la ayuda de la APFE y la prensa para difundir su ideología, la Falange intentó atraer al público portugués a través de otras acciones de propaganda, como las realizadas por la sección asistencial de la Falange, el Auxilio Social, que tuvo una notable presencia pública en Portugal durante la guerra. Liderado por la esposa de Manuel Lloret y Bou, Clara Ruiz de Lloret, su actividad, en línea con la estrategia de la organización falangista, estaba orientada a la captación de ayudas materiales y económicas para el ejército insurgente.

A pesar de la intranquilidad que sentían algunos grupos del nacionalismo luso por la influencia falangista en Portugal, es importante subrayar que la propaganda de la dictadura salazarista, de algún modo, convergía y se retroalimentaba de la retórica anticomunista del fascismo español. Se creó así un sustrato ideológico de espíritu anticomunista sobre el que galvanizó la legitimación posterior del salazarismo y el franquismo, especialmente durante los años cuarenta, cuando la memoria oficial del *Estado Novo* seguía invocando su contribución a la derrota del comunismo (léase II República española) al lado del general Franco, que viajaría en 1949 a Portugal para ser distinguido como *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Coímbra, en la que ejerció como profesor el dictador portugués (Sanz Hernando y Cabrera). Esta era una operación más para reivindicar la fortaleza del Bloque Ibérico en el contexto de la Guerra Fría.

Por tanto, el imaginario épico del conflicto español contra el peligro "rojo" funcionó, en cierto sentido, si no como un mito fundacional del régimen luso, sí como una prueba de fuego de su capacidad de supervivencia en la forja del consenso alrededor del liderazgo de Salazar, marcado por su ambición de perpetuación en el poder y la necesidad

de unir su destino a la nueva España de Franco. Así, la guerra española, presentada como la consecuencia lógica de los desmanes del comunismo internacional, fue un argumento referencial para invocar los terribles riesgos a los que se podía enfrentar la nación portuguesa si cedía a las demandas democratizadoras de la oposición.

6. Conclusiones

La Falange Española en Portugal, integrada en la Representación de la Junta de Burgos en Lisboa, fue un instrumento importante para promocionar la causa del general Franco internacionalmente. Desde el 23 de octubre de 1936, a partir del corte unilateral de relaciones diplomáticas de Salazar con el gobierno de Madrid, al que veía como un peón del comunismo internacional, el bando insurgente español pasó a controlar tanto la embajada como la red de consulados españoles, que utilizó para desarrollar campañas de información y propaganda contra el gobierno republicano en un contexto de censura y represión de la libertad de prensa.

Con la ayuda del aparato propagandístico del *Estado Novo* salazarista y sus satélites mediáticos, formado por el SPN, los periódicos nacionales de mayor difusión y las principales emisoras radiofónicas, como el *Rádio Club Português* y la *Emissora Nacional*, la Falange y la legación franquista en Lisboa difundieron mensajes que perseguían crear un ambiente de agitación social para favorecer la legitimación del golpe militar contra el gobierno legal español, el reclutamiento de combatientes voluntarios o la captación de fondos para financiar la guerra. Muchas de estas informaciones eran exageradas o estaban distorsionadas para proyectar internacionalmente una imagen negativa de la Segunda República española y justificar la reacción anticomunista en defensa de España y Portugal.

Mientras el gobierno republicano español intentaba desmentir las campañas de desinformación utilizando sus propias emisoras radiofónicas, los agentes de Franco mantenían contactos regulares con el gobierno salazarista y los medios de comunicación con el fin de gestionar la difusión de noticias favorables a los franquistas, publicadas en ocasiones por indicación del propio Salazar. Este dominio y control

mediático del Movimiento Nacional español en Lisboa, le permitió impedir la presencia en España de corresponsales portugueses cuyo perfil profesional no se amoldase al canon ideológico establecido por la Falange Española, responsable de expedir los visados a los informadores para trabajar en España. De este modo, la mayoría de las crónicas y reportajes realizadas desde el campo de batalla, cargadas de un empalagoso apasionamiento por las victorias rebeldes, ofrecieron una visión parcial de la evolución de la guerra. Una distorsión informativa que significó una victoria mediática para los falangistas que lucharon desde la "trinchera" de Lisboa por la "Nueva España" del general Franco.

Por tanto, la delegación de la Falange Española en Portugal fue un instrumento crucial para promocionar en el exterior el golpe de Estado contra el gobierno de Madrid, lo que permitió recaudar ingentes cantidades de dinero y el reclutamiento de numerosos combatientes para el ejército franquista durante toda la guerra. Su intensa campaña de propaganda ayudó a mitificar a los líderes del bando rebelde y proyectar una imagen favorable del fascismo español. Asimismo, la Falange se apropió e instrumentalizó todas las instituciones de la colonia española en Portugal, convirtiéndolas en estructuras al servicio de la agitación y movilización a favor del bando rebelde.

La retórica falangista que rememoraba el pasado imperial español y la identificación de algunos portugueses con su ideario, produjo una cierta inquietud en el gobierno salazarista, que a lo largo de la guerra adoptó algunas medidas para contener su influencia en Portugal. Al final del conflicto, cuando el Pacto Ibérico fructificó en una alianza de las dictaduras para protegerse mutuamente en el nuevo marco geopolítico internacional, el régimen luso utilizó la memoria de la guerra de España como un ejemplo de las trágicas consecuencias del comunismo. Y, para legitimar el *Estado Novo* frente a la tragedia española, la propaganda salazarista del *Diário de Notícias* describía a Portugal como "o país mais feliz da Europa" (editorial 1).

Referencias bibliográficas

- Boaventura, Armando. *El milagro de Toledo*. Secretariado de Propaganda Nacional, 1936.
- Cardona, Gabriel. *Historia militar de una guerra civil: estrategia y tácticas de la Guerra de España*. Flor del viento, 2006.
- Costa Pinto, António (org.). *A sombra das ditaduras. A Europa do Sul em comparação*. Imprensa de Ciências Sociais, 2013.
- Deacon, David. *British News Media and the Spanish Civil War. Tomorrow May Be Too Late*. Edinburgh University Press, 2008.
- De la Torre Gómez, Hipólito. *La relación peninsular en la antecámara de la Guerra Civil (1931-1936)*. UNED, 1988.
- Delgado, Iva. *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*. Publicações Europa-América, 1980.
- Farinha, Luis. *O Revivalho. Revoltas republicanas contra a ditadura e o Estado Novo*. Estampa, 1999.
- Jiménez Redondo, Juan Carlos. *Franco y Salazar. La respuesta dictatorial a los desafíos de un mundo en cambio*. Sílex, 2019.
- Loff, Manuel. *O Nosso Século é Fascista! O mundo visto por Salazar e Franco (1936-1945)*. Campo das Letras, 2008.
- Martín, José Luis. *Claudio Sánchez-Albornoz, embajador de España en Portugal (mayo-octubre 1936)*. Fundación Sánchez-Albornoz, 1995.
- Oliveira, César. *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*. Edições O Jornal, 1987.
- Othen, Christopher. *Franco's International Brigades. Adventurer's, Fascists, and Christian Crusaders in the Spanish Civil War*. Thistle Publishing, 2015.
- Pena Rodríguez, Alberto. "Fear of the Spanish Red Terror. Anti-Communist Agitation and Mobilisation in Portugal during the Spanish Civil War". *Media and the Dissemination of Fear: Pandemics, Wars and Political Intimidation*, Nelson Ribeiro and Christian Schwarzenegger (eds.), Palgrave Macmillan, 2022, pp. 155-176.
- . Pena Rodríguez, Alberto. "Dinero y oro para el ejército salvador. Campañas de auxilio popular al franquismo en Portugal du-

- rante la Guerra Civil española". *Journal of Iberian & Latin American Research*, no. 26, vol. 2, 2020, pp. 247-262. DOI: <https://doi.org/10.1080/13260219.2020.1829680>
- . Pena Rodríguez, Alberto. *Salazar y Franco. La alianza del fascismo ibérico contra la España republicana: diplomacia, prensa y propaganda*. Ediciones Trea, 2017.
- . Pena Rodríguez, Alberto. "Salazar y los viriatos. Los combatientes portugueses en la Guerra Civil española: prensa y propaganda". *Spagna Contemporanea*, no. 47, 2015, pp. 7-24. URL: <https://tinyurl.com/4vvv8xtx>
- . Pena Rodríguez, Alberto. "Sintonía de combate. La propaganda del *Rádio Club Português* en la Guerra Civil española (1936-1939)". *Historia Crítica*, no. 58, 2015, pp. 95-115. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/histcrit58.2015.05>.
- . Pena Rodríguez, Alberto. "Mensagem do verdadeiro Portugal. Los intelectuales portugueses, la IIª República española y el fascismo ibérico: prensa y propaganda". *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 190, no. 766, 2014, pp. 85-98. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.766n2008>.
- Ribeiro, Nelson. "Using a new medium for propaganda: The role of transborder broadcasts during the Spanish Civil War". *Media, War & Conflict*, vol. 7, no. 1, 2014, pp. 37-50. DOI: <https://doi.org/10.1177/1750635213512252>
- Rosas, Fernando. *Salazar e os fascismos*. Tinta da China, 2019.
- . (coord.) *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*. Edições Colibri, 1996.
- Sacanell Ruiz de Apodaca. *El general Sanjurjo, héroe y víctima. El militar que pudo evitar la dictadura franquista*. La Esfera de los Libros, 2004.
- Sanz Hernando, Clara, y Cabrera, Ana. "Paladines ideológicos con resonancia internacional. La prensa española y portuguesa antes el viaje de Franco a Portugal". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 24, no. 2, 2018, pp. 1789-1806. DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.62247>

Simón Arce, Rafael Ángel. “Falange Exterior (1936 -1945). Estado de la cuestión y líneas de investigación”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, no. 43, 2021, pp. 351-374. DOI: <https://doi.org/10.5209/chco.78184>

Torgal, Luis Reis. *Estados Novos, Estado Novo*. Imprensa da Universidade de Coimbra, 2009.

Velasco, Luís. “Falangistas y franquistas en América (1936-1975). Un estado de la cuestión”, *Historia* 396, número especial, 2019, pp. 1-18. <https://tinyurl.com/mr3ypfce>

Documentos de archivo

Arias Paz, Manuel. Jefe del Servicio Nacional de Propaganda. Carta al embajador del gobierno de Burgos en Portugal, Nicolás Franco, 25 de mayo de 1938. AGA, Exteriores, caja no. 6638.

Boletim da Censura (no. 137, 23 de noviembre de 1936). Archivo do Ministério do Interior- Gabinete do Ministro, Arquivos Nacionais Torre do Tombo, M 508, C 66.

Cónsul de Portugal en Badajoz (España). Oficio no. 90/36-A al Ministro dos Negócios Estrangeiros de Portugal, 15 de octubre de 1936. Archivo Histórico Diplomático, Lisboa, 3º P, A 13, M 129, proceso no. 33-2.

Covarrubias, Andrés. Cajero de la Representación del gobierno de Burgos en Lisboa. “Relación de donativos e ingresos por todas clases entregados en esta caja durante el mes de marzo de 1938”. AGA, Exteriores, caja nº 6638.

Diario de Falange Española Tradicionalista de las JONS. Carta del gerente del *Diario de Falange* al Secretario General de Relaciones Exteriores, 17 de diciembre de 1938. AGA, Presidencia, caja nº 73.

Espinosa de los Monteros, Eugenio. Subsecretario del Cuartel General del Generalísimo. Oficio no. 58 al Ministerio de Asuntos Exteriores de Burgos, 22 noviembre de 1938. AGA, Exteriores, caja nº 6639.

Falange Española, “Bases Orgánicas de la Falange Española”, sin fecha. AGA, Presidencia, caja nº 73.



- Franco Baamonde, Francisco (general). Telegrama s/n de la Secretaría General del Cuartel General del Generalísimo al Marqués de Contadero, 3 diciembre de 1936. AGA, Archivo del Antiguo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), R-1111, expediente nº 5.
- Gómez-Jordana, Francisco. Ministro de Asuntos Exteriores del general Franco. Carta a su representante en Lisboa, 29 de junio de 1938. Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares (AGA), Exteriores, caja nº 6640.
- Infante de la Cerda, Carlos. Delegado de la Falange en Leiria. Carta de al embajador de Franco en Lisboa, 1 de julio de 1938. AGA, Exteriores, caja nº 6637.
- Representación de la Junta de Defensa Nacional en Lisboa. "Lista completa de donantes", 20 de septiembre de 1938. AGA, AMAE, R-6643, expediente nº 33.
- Rodríguez de Gortázar, Joaquín. Secretario General de Relaciones Exteriores del gobierno de Burgos. Carta a Juan Beneyto, miembro de la Sección Extranjera de la Agencia Dux. AGA, Presidencia, caja nº 72.
- Rodríguez de Gortázar, Joaquín. Carta de al administrador de Falange Española en Pamplona, 13 de diciembre de 1938. AGA, Presidencia, caja no. 73.
- Roldós, Remedios. Delegada de Auxilio Social en Portugal. Circular enviada a todos los españoles residentes en Portugal, enero de 1939. AGA, Exteriores, caja nº 6643.

Fuentes hemerográficas

- Delgado, Humberto. "A Falange e a Legião são as representantes do sentido político das realidades nacionais". *O Século*, 30 de enero de 1938, p. 1.
- Editorial. "A Europa e Salazar". *Diário de Notícias*, 25 de junio de 1937, p. 1.
- Namorado, João Nepomuceno. "A nossa Falange". *Diário da Manhã*, 11 de noviembre de 1936, p. 1.

- Quirino da Fonseca, Henrique. [Entrevista]. *A Voz*, 27 de noviembre de 1936, pp. 1 y 8.
- Sin firma-a. "A embaixada dos nacionalistas". *O Século*, 24 de abril de 1938, p. 7.
- Sin firma-b. "Dever de Portugal". *Diário de Notícias*, 18 de diciembre de 1936, p. 1.
- Sin firma-c. "Destrução e patriotismo". *O Século*, 21 de enero de 1937, p. 1.
- Sin firma-d. "A Falange Espanhola". *O Século*, 24 de abril de 1938, p. 9.
- Sin firma-e. "A Nova Espanha". *O Século*, 24 de abril de 1938, p. 9.
- Sin firma-f. "O símbolo da Falange". *O Século*, 3 de octubre de 1937, p. 5.
- Sin firma-g. "La propaganda del Movimiento". *Portugal. Edición especial para los españoles residentes de El Pueblo Gallego*, no. 5, 27 de agosto de 1938, p. 1.
- Sin firma-h. "Colonias españolas". *Portugal. Edición especial para los españoles residentes de El Pueblo Gallego*, no. 5, 27 de agosto de 1938, p. 3.
- Sin firma-i. "A luta dos jovens espanhóis". *O Século*, 30 de septiembre de 1936, p. 6.
- Sin firma-j. "Nova Espanha". *O Século*, 24 de abril de 1938, p. 9.
- Sin firma-k. "Madrid". *Diário de Lisboa*, 6 de agosto de 1938, p. 4.
- Sin firma-l. "O jornal La Unión". *O Século*, 19 de marzo de 1937, p. 6.
- Sin firma-m. "Convívio luso-espanhol". *Alma Nacional*, no. 3, série II, 1937, p. 16.
- Sin firma-n. "[Iconografía] *Alma Nacional*, nº 1, serie II, 1937, p. 25.
- Sin firma-ñ. "A visita da Falange Espanhola". *O Século*, 24 de abril de 1938, p. 9.
- Sin firma-o. "Alfinetes da Falange". *Diário de Notícias*, 14 de noviembre de 1936, p. 5.
- Sin firma-p. "A APFE de Lisboa". *Diário de Lisboa*, 27 de noviembre de 1936, p. 3.
- Sin firma-q. "Angariação de fundos". *O Século*, nº 19707, 26 de enero de 1937, p. 4.